El País, 13 de Agosto, 1989.

FLAMENCO

Guitarra 'jonda'

Arte flamenco en el Retiro

Guitarra en concierto: Vicente Amigo.
Cante: Aurora Vargas, con Quique Paredes al toque.
Madrid, jardines de Cecilio Rodríguez, 11 de agosto.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

"Buenas noches a todos, que no había dicho nada todavía porque... me da mucha vergüenza". Vicente Amigo no había dicho nada, pero había hecho tres toques —*granaína, soleá* y taranta— espléndidos. Un tanto retraído, incluso tímido, es de los que piensan que el artista, si tiene algo que decir, debe decirlo con su arte. Había asumido su presentación como concertista en Madrid, después de un año de espectaculares éxitos, como un hito en su carrera de extrema responsabilidad.

Cumplió como lo que es: un joven maestro de 22 años ya en posesión de un lenguaje propio y un profundo sentimiento de lo *jondo*. No hablemos de la técnica. Estos guitarristas que están afianzándose en puestos de privilegio han superado la cuestión a fuerza de un dominio apabullante. Lo difícil en el flamenco, el gran problema, es traspasar esa sutil barrera siempre distanciadora para quedarse en la esencia de lo flamenco, de lo *jondo*. Amigo logra esto con una aparente facilidad. Su toque por *soleá* o por taranta fue majestuoso, complejo, rico en ideas, muy comunicativo. Más convencional en las bulerías, por alegrías hizo una formidable creación, acompañado por la voz de El Pele.

Aurora Vargas fue esa flamenca en estado puro que oficia su cante y su baile con una cierta elementalidad siempre efectiva. Tiene voz, desgarro, frescura, perfectamente arropada por la excelente guitarra de Paredes.

Vicente Amigo.